

Bx 1756
.43
S4
V. 3

SERMONES

SERMONES DOGMATICOS Y PANEGRICOS

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE XAVIER

DR. D. FRANCISCO MARTIN Y SAINZ

ORIBPO DE LA HABANA

ES MUESTRA CON LICENCIA DE LA EXCMO. TRIBUNAL



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

73337

SERMON PANEGÍRICO

SOBRE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Una est columba mea, perfecta mea, una est electa.

(CANT. CANT., cap. vi, vers. 8.)

Una es mi paloma, una mi perfecta, una mi escogida.

Desde la más remota eternidad veía Dios en su entendimiento delineadas las virtudes de aquellas almas que, encantadas de la hermosura del Esposo, irían tras el suave aroma de sus ungüentos. Desde entónces se complacia en contemplarlas tan bellas, no encontrando sino dotes los más relevantes capaces de encantarle y enamorarle, pues despues de haber elogiado por partes su hermosura, confiesa en el libro de los Cantares que se halla herido de amor hasta por la preciosa cabellera que adorna á las almas justas; es decir, hasta por las obras más pequeñas y de poca monta, que tal significan los cabellos de la Esposa que hirieron el corazon de su amado. ¡Qué motivo de alegría para el corazon del justo el considerar que desde el principio de los siglos eternos, Dios lo tiene presente en su esencia divina, y lo mira como un objeto de sus mayores delicias! Sí; todas las almas santas son preciosas á los ojos de Dios: de todas está enamorado este Esposo divino; en ninguna encuentra fealdad; todas tienen sus mejillas más hermosas que la tortolita, para ser dignas de

008613

los cariños del cielo; todas poseen ojos más negros y hermosos que los de las palomas, para responder á las tiernas miradas del Esposo celestial; todas tienen los piés más ligeros que el cervatillo, para seguir sus pasos; pero entre todas hay una que no tiene igual, y á cuya perfeccion y hermosura no puede llegar ninguna de las demás, ni todas juntas, porque ella sola es la paloma única, la única perfecta, la única escogida: *Una est columba mea, perfecta mea, una est electa.*

Nadie de nosotros ignora que esta criatura, en quien la Divinidad tiene fijadas sus miradas, es la gloriosísima María, predestinada por un decreto particular del cielo á contraer alianza con el mismo Dios, siendo su madre natural en la generacion temporal. Esta predestinacion es el principio de todas sus excelencias; y para que fuese digna madre del Verbo eterno, manifestó la Divinidad la fuerza de su poder, criándola tan pura y adornándola de un modo tan inefable, que el mismo Dios, siendo omnipotente, no tiene poder para hacer otra igual en dignidad; porque así como necesariamente es única la generacion eterna del Verbo, así lo es tambien su generacion temporal en el seno de María. Debiendo, pues, concurrir las tres divinas Personas al misterio de la Encarnacion, y siendo María la escogida á ser el templo de la divina naturaleza, ¿podria encontrarse un instante en que no fuese digna del amor de toda la Trinidad? ¿Podia contraer la mancha del pecado sin ser por algun momento hija de ira como todos los hombres? ¡Ah! No.

Era justo que todos los descendientes de Adan sufriesen la condenacion que su padre les legaba con su rebeldía, y si, lavados con la sangre del Cordero, eran predestinados á ser partícipes de la amistad de Dios, pero ántes tenian que enredarse en los lazos de la culpa. Pero no así María, porque entre todos los descendientes del primer hombre, entre todas las almas santas, Ella sola es la que no tiene

mancha alguna; Ella la única paloma digna hija del Padre; Ella la única perfecta Madre del Hijo; Ella la única escogida esposa del Espíritu Santo: *Unica est*, etc., porque desde el primer instante en que esta alma sale de los tesoros divinos, empieza á santificar aquel cuerpo que sería habitacion del Verbo, y en consecuencia, María no puede empezar á existir sin ser toda hermosa, toda inmaculada.

¡Oh momento feliz aquel en que empezó su existencia; término suspirado de los Patriarcas, blanco antiguo de los deseos y suspiros de los Profetas, y del cual, hablando el Damasceno, dice con una evidencia más que poética, que se lo disputaban los siglos antiguos deseos todos de poseerlo! Momento en el cual gozóse Dios de haber ostentado la fuerza de su brazo, descansando en él de todas sus obras. ¡Momento inefable, yo le adoro profundamente, como á principio de toda mi dicha y felicidad, pues en él empezó mi salvacion y la de todos! ¡Instante incontaminado, y singularmente caro á María, pues en él empezó á existir la única alma de cuya caída no pudo gloriarse el infierno; instante, por fin, en que María experimentó un amor singularísimo y especial de Dios para con Ella! Esta obra de Dios es un misterio; pero al adorarle debemos comprender que en él se nos revela el amor extremado de Dios para con la que sería su Madre; lo que os voy á manifestar, despues de implorar los auxilios divinos.

Saludémosla reverentes, pidiéndola pureza de corazon para que fructifique en nuestras almas la palabra divina.

AVE MARÍA.

No se puede negar que Dios manifestó en todos tiempos una predileccion especial hácia María, formando de Ella su primogénita entre todas las criaturas. Ella es entre todas aquel vaso santo donde á larga mano derramaria

sus tesoros; Ella es la dotada de privilegios los más raros y admirables, y sólo por haber sido destinada á la obra de la Redencion del mundo, por ser Madre del Redentor, fué elevada, como enseña al Angélico Doctor, hasta los límites de la Divinidad; y colocada en ellos, despide tantos rayos de luz, que se hace inaccesible áun á los más gigantescos entendimientos de los Santos Doctores. Sería ciertamente una temeridad el derogar algo á esta prerogativa de María para darlo á las otras; pues entre los favores que el cielo la concedió, éste es, dice San Bernardo, el que la distingue de todas las demás criaturas, no habiendo tenido semejante en las que la precedieron, ni pudiéndolo haber ya en las que la sucedan. Ser Virgen y Madre de Dios, es el privilegio exclusivo, la prerogativa más alta y la fuente divina de la cual se derivan los otros dones y privilegios. Esto no obstante, en la Concepcion Inmaculada se deja ver un amor especialísimo de Dios, que no se divisa en la maternidad divina. Estadme atentos, y quedareis convencidos.

Todo el valor de la maternidad divina se reduce á que María contrae un parentesco estrechísimo, que la vincula de dos modos con la Trinidad augusta: vínculo de afinidad con el Padre y el Espíritu Santo; vínculo de consanguinidad con el Verbo humanado, al cual podía decir al estrecharlo en su pecho: «Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne.» *Hoc nunc os ex osibus meis et caro est carne mea.* «¡Dignidad altísima, exclama San Agustin, y que ninguna lengua puede explicar!» «¡Dignidad inmensa, dice San Pedro Damiano, donde todo entendimiento se pierde, por laborioso y perspicaz que sea!» «¡Dignidad suma, segun San Lorenzo Justiniano, por la cual María es tanto más superior á todo lo criado, cuanto más se acerca al Criador!» Pero consideremos por un momento que áun siendo María consanguínea del Verbo humanado, no fué Ella sola la llamada á suministrar la carne y sangre á

Dios para hacerse hombre, pues otros muchos tuvieron esta dicha, aunque en grados más remotos. La tuvo Abraham, Isaac, Jacob, David y Aminadab; la tuvieron aquellos Reyes poderosos, aquellos capitanes valientes, aquellos Pontífices venerables, y, por fin; todos aquellos personajes ilustres que, segun San Mateo (cap. 1), fueron los padres de Jesus segun la carne, pues de ellos procedia la Purísima María. Nada ménos que esto anunciaba Dios á Abraham cuando le prometió con juramento que de sus hijos saldria uno en quien serian bendecidas todas las naciones; y esto mismo confirmó al Rey David, asegurándole que de su estirpe sería Aquel que con toda verdad se llamaria Rey de los Reyes y Señor de los señores. Sí; la sangre que el Verbo tomó en María era la sangre de un David, de un Abraham, de un Noé, de un Adan, y, por consiguiente, todos estos santos Patriarcas y Profetas contrajeron con el Hijo de Dios humanado alianza y consanguinidad. Pero en la prerogativa de venir al mundo exenta de la culpa original, de ser preservada para que no cayese, no, no hay en la larga série, desde Adan hasta el último de sus hijos, quien comunique con María; ninguno entra en el mundo sin someterse á la ley original; todos mueren por haber pecado en su primer padre; mas nada de esto comprende á María, porque Ella sola es la única paloma, la única perfecta y la única escogida. No tienen parte en esto ni Abraham tan fiel, ni el obediente Isaac, ni el tan amado Jacob, ni el piadoso David, ni alguno de los héroes cuya sangre se trasmitió á las venas de Jesus. Todos tuvieron en su concepcion el pecado; sola María no tuvo mancha alguna: todos fueron esclavos de Satanás; María sola fué libre: todos aparecieron entre densas tinieblas; María sola empezó á existir toda esplendente y luminosa. *Una est, etc., etc.*

Mas ¡cuán perfecta, amados míos! Cuanto más semejante fué María en su concepcion de la masa comun,

tanto más se asemejó á su Criador; á este solo pertenece substancialmente, como dice Santiago, ser el Padre de la luz, incapaz de sombras ni expuesto á vicisitudes; siendo, pues, la Madre semejante al Hijo, ¿no demostró un amor especialísimo haciendo que Ella fuese por gracia lo que Él es por naturaleza, dándola por privilegio lo que Él tiene por esencia, la blancura de la eterna luz, cuyos tersos resplandores no empañan ni un momento la sombra del pecado? En todos los hombres, lo primero que empieza á cubrir la faz de su existencia son las tinieblas, y de su caos hace Dios con un brazo poderoso que salga la luz y reviva á la gracia; pero por muy semejantes que sean al autor de tanto esplendor, siempre se la puede decir, para su humillacion, que fueron alguna vez vasos de ira y de pecado; que hubo para ellos un momento, ¡momento infausto! en que Dios era luz y ellos tinieblas; Dios los llamaba al cielo, y ellos no merecian sino las penas del abismo eterno; pero ¿pudo encontrarse un momento tan nefasto en la vida de María? No es María como los cielos y la tierra, que primero estuvieron envueltos en sombras horribles, y luego fueron bañados de la luz; no es como los otros hombres, engendrados entre los horrores del pecado, sino que, semejante al Verbo eterno, siempre rodeado de rayos esplendorosos, fué concebida entre las luces de los Santos, y bajo la iluminacion de la divina cara.

«Ni podia suceder de otro modo, dice el sublime Agustin; porque era necesario que hubiese en la tierra una semejanza total y completa de la Divinidad, así como hay una eterna é increada en el cielo entre el Padre y el Hijo.» Oid, amados míos, esta teología profunda, y casi inaccesible á la comprension humana; fué electa María para engendrar en su cláustro virginal al que eternamente es engendrado por el Padre en su propio seno: era, pues, justo que, así como por la generacion eterna hay

substancialmente en el Hijo todas las perfecciones de la naturaleza divina del Padre, exceptuando las que competen á cada persona por su existencia hipostática, las que son incomunicables, así tambien en la generacion temporal la madre tuviese en sí, mediante la generacion del Verbo, las mismas perfecciones que éste, excepto aquellas que esencialmente competen al Verbo por la union de las dos naturalezas, divina y humana. ¿Fué siempre Santo el Hijo? Santa debia ser siempre la Madre; ¿siempre inocente el Hijo? siempre inocente la Madre; ¿siempre inmaculado el Hijo? siempre inmaculada la Madre; ¿apartado siempre el Hijo de los pecadores, y elevado más que los cielos? siempre, pues, apartada la Madre del pecado, y elevada más que todos los cielos. ¿Y podria ser esto así, si ni por un momento hubiese reinado el pecado en su alma santísima? ¡Ah, no! Pues sólo esto bastaba para hacer desemejantes á la Madre y al Hijo; pero no lo permitió Dios, dice el mismo Doctor Agustin, «porque así como el Hijo tiene en el cielo un Padre inmortal, tiene en la tierra una Madre, pero una Madre incorrupta y sin mancha.» (Serm. xx *ad Fratr., in Esem.*)

Y ¿pensaremos acaso que por estas excelencias de María quede su Hijo privado de la gloria de ser Redentor, y Ella del bello título de Redimida? Léjos de nosotros tal idea; fué Redentor el Hijo, fué redimida la Madre, pero de un modo único y singular, y exclusivamente propio á María. Sí; singular y nuevo, segun los Agustinos y Dionisios; pero real y verdadero; especial y más noble, pues más es preservar de la caida que levantar al que quedó postrado. Desgraciadamente caian todos en las redes que tendia el demonio en el camino que conduce á la vida, y por los méritos de Jesus fueron desenredados; pero Jesus obtuvo con sus méritos que María no cayese en ellas: *Cadent in retiaculo ejus, singulariter sum ego donec*